

Centenario de Fátima (I y II)

Pedro Rodríguez Mariño, sacerdote, escribe dos artículos sobre el centenario de Fátima, en los que cita a San Josemaría Escrivá, quien rezó muchas veces ante Nuestra Señora del Rosario de Fátima.

02/04/2017

Diario de Jérez y Diario de Cádiz
Centenario de Fátima (PDF)

Centenario de Fátima, I. Vida de infancia

Es para mí la tercera vez, el tercer año consecutivo de peregrinación a Fátima. Un grupo de amigos nos movilizamos para llenar un autobús de cincuenta plazas. Salimos a las once de la mañana el domingo 26 de febrero, y llegamos a Fátima para instalarnos y cenar. Todo el lunes allí y a media mañana del martes emprendimos el regreso para Cádiz, con la conciencia de haber aprovechado bien las fiestas laborables del 27 y 28. Con el aliciente de ser este 2017 año jubilar por el Centenario de las apariciones.

Así lo presentaba Manuel Joaquín Gomes Barbosa, secretario y portavoz de la Conferencia Episcopal Portuguesa, en un artículo para Alfa y Omega, del 5 de enero último. "¡No tengáis miedo! ¡No voy a haceros daño!" "¿De dónde es usted? Soy del

cielo. ¿Queréis ofreceros a Dios para soportar los sufrimientos que Él os quiere enviar, en reparación por los pecados y súplica por la conversión de los pecadores?" Esta conversación entre la Virgen y Lucía, una niña de diez años que estaba con sus primos Francisco, de ocho, y Jacinta, de siete, dio comienzo el 13 de mayo de 1917 al fenómeno Fátima, que este año contará con la visita del Papa los días 12 y 13 de mayo.

Francisco vendrá en peregrinación orante. Su presencia será un incentivo para una mayor revitalización de la fe cristiana -dice Barbosa- y una alerta sobre la defensa de los valores y los derechos humanos para los ciudadanos en general. La devoción del Papa por la Virgen de Fátima se hizo patente cuando pocos meses después de comenzar su pontificado, el 13 de octubre de 2013, consagró el mundo al Inmaculado Corazón de María,

ante una imagen llevada a Roma desde el santuario portugués. Su visita de mayo confirmará que "el mensaje de Fátima sigue siendo actualísimo", y "se proyecta en este milenio desde sus comienzos", porque "tiene su fuente en el Evangelio". En dicho mensaje se incluye, además de las apariciones de la Madre de Dios en Cova de Iría, las del Ángel, en 1916, y del Niño Jesús, la Virgen y la Santísima Trinidad que recibió Lucía en los años 1920, cuando estaba en el convento de las Doroteas en Tui, Pontevedra.

Nuestra Señora pide a los pastorcitos: "rezad el rosario todos los días para alcanzar la paz del mundo y el fin de la guerra". Y el 13 de junio les dice: "quiero que vengáis aquí el día 13 del mes que viene, que recéis el rosario todos los días y que aprendáis a leer". Y en otras apariciones reitera lo del rezo del rosario para pedir la consagración de Rusia a su

Inmaculado Corazón. Bien ambiciosos son los objetivos y bien poca cosa los pastorcitos. Son jovencillos sin cultura ni posición, ¿qué pueden aportar?

Psicológicamente los niños son decididos, firmes en sus pretensiones: si algo les entra en la cabeza o en su corazón no ceden, perseveran, son lineales. El Señor nos dice sobre ellos, "si no os hacéis como niños no entraréis en el reino de los cielos"; o dicho de otro modo, si no queréis de verdad no entraréis.

San Josemaría Escrivá, ya un clásico de espiritualidad, dedica en su libro Camino un capítulo a "Vida de infancia". Describe las disposiciones y formas de oración de los mayores y bien constituidos que se inspiran en el hacer, decir y querer de los niños pequeños, que emboban a quienes les atienden y consiguen cuanto quieren. Ojalá en la vida espiritual creciéramos en esta dirección. De

este capítulo copio dos puntos bien expresivos: el 875: "No olvides, niño bobo, que el Amor te ha hecho omnipotente". Y el 876: "Niño, no pierdas la amorosa costumbre de asaltar Sagrarios".

Qué ejemplo nos ha dejado el pastorcito Francisco. Antes rezaba el rosario de modo expeditivo; después del padrenuestro repetía cincuenta veces Dios te salve María, Santa María y pronto acababa, reducida a la mínima expresión las avemariás, y se quedaba tan pancho. Cuando la Virgen le insiste en que recen el rosario todos los días, rezará diez rosarios al día y bien rezados. Si de algo hemos de enriquecernos con la peregrinación a Fátima es del valor y la eficacia de la oración del Santo Rosario. ¡En cuánto la hemos de tener!

Centenario de Fátima, II. El amor a nuestra Madre

El artículo para Alfa y Omega de Manuel Gomes Barbosa, portavoz de la Conferencia Episcopal Portuguesa, sigue haciendo consideraciones para el Centenario de Fátima que nos interesa examinar. El mensaje de Fátima es una llamada de actitudes que cada discípulo de Cristo debe tener: la oración y la adoración, la penitencia y la concordia, la ternura y la misericordia. También de alegría, que brota del evangelio y contrasta con el semblante triste de María durante las apariciones. Pero quién no quedará triste con el mal y las atrocidades que se cometían entonces y también ahora. Basta pensar en los cincuenta millones de refugiados de nuestros días.

El Centenario de Fátima se viene preparando desde 2010, con un itinerario catequístico de reflexión,

que ha ido profundizando en los mensajes de la Virgen. Además, entre 2015 y 2016 la imagen peregrina de María, que recorrió sesenta y cuatro países entre 1947 y 2000, ha vuelto a los caminos para visitar todas las diócesis de Portugal. El último empujón en los preparativos ha sido la carta pastoral de los obispos portugueses Fátima, señal de esperanza para nuestro tiempo.

Que las revelaciones en la Cova de Iría a los tres niños siguen de actualidad lo manifiesta el goteo incesante de fieles que acuden al santuario, y el aumento de los peregrinos que lo hacen a pie, muchos durante una semana. En 2015 sólo en peregrinaciones organizadas visitaron el santuario 587.129 personas, un 4,6% más que el año anterior. Entre ellos hubo treinta mil españoles, un 33% de los peregrinos extranjeros. Los obispos no tienen previsiones para el

Centenario, pero todas las peregrinaciones jubilares tienen siempre una multitud inmensa de peregrinos. Cuando en 2010 visitó Benedicto XVI Fátima, la explanada de la Basílica acogió a medio millón de peregrinos. Diez años antes, un millón largo de personas arropó a Juan Pablo II en el jubileo del 2000 y beatificación de Francisco y Jacinta.

Visitar Fátima no es recordar solamente unos momentos históricos, ciertamente conmovedores y estimulantes para la piedad personal. Es más, es incorporarse a una relación de dejarse llevar por la Virgen, como aquellos pastorcillos, que no sólo vieron a María una vez, sino repetidas veces, estableciendo con Ella un diálogo que se va concretando y desarrollando, cada vez con más profundidad y extensión. En el caso de la vida prolongada de sor Lucía, que vivió

noventa y siete años, llega muy lejos e irrumpen en la vida de la Iglesia y la historia del mundo. Refiriéndonos a lo más llamativo, san Juan Pablo II sufre aquel atentado el 13 de mayo de 1981 y, salvado por la protección de la Virgen de Fátima, en 1984 consagra al Corazón Inmaculado de María a Rusia y el mundo y, en 1989, cae el muro de Berlín.

Ir a Fátima es oxigenar el alma, es dejarse de pequeñeces y centrarse en lo verdaderamente importante y trascendente, es dejar actuar a la Virgen en nuestra alma y abandonarnos a su impulso materno. Llevado por un afán de ayudar y llegar más allá de su predicación y consejos de acompañamiento espiritual, san Josemaría Escrivá comenzó a tomar notas, y en 1935 publicó *Camino*, 999 pensamientos y luces vivísimas de gran riqueza espiritual. En el primer punto del capítulo La Virgen se lee: "Nuestra

Madre será soplo que encienda en lumbre viva las brasas de virtudes que están ocultas en el resollo de tu tibiaza". Esto se experimenta en Fátima, un encendimiento y una expansión de horizontes al calor de la devoción a la Virgen, con el rezo del rosario, y la consideración de sus misterios, las peticiones por la paz del mundo y la conversión de los pecadores, y el desagravio por lo que se ofende a Dios. El alma se expande y se motiva, se llena de sentido de vida, de vida nueva en Cristo.

En Fátima no se puede estar de espectador, de turismo; uno se ve envuelto por el amor de la Virgen, en un diálogo de amor y de fe, que llena de esperanza y no se puede resistir. Uno queda introducido, más de verdad, en el ser de la Iglesia y del mundo con todas sus consecuencias, lleno de gozo y de paz en el alma. Que cada uno lo pruebe.

Pedro Rodríguez Mariño

pdf | Documento generado
automáticamente desde [https://
opusdei.org/es-es/article/centenario-
virgen-fatima-san-josemaria-opus-dei/](https://opusdei.org/es-es/article/centenario-virgen-fatima-san-josemaria-opus-dei/)
(18/01/2026)